Precio: UNA peseta

6543

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

MAJOS Y ESTUDIANTES

ó

EL ROSARIO DE LA AURORA

SAINETE

DE COSTUMBRES ANDALUZAS DEL AÑO 1800

ORIGINAL DE

EDUARDO MONTESINOS (HIJO)

MÚSICA DEL MAESTRO

EDUARDO JUARRANZ

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Greda, 15, bajo

1892

MAJOS Y ESTUDIANTES

ó

EL ROSARIO DE LA AURORA

SAINETE

DE COSTUMBRES ANDALUZAS DEL AÑO 1800

ORIGINAL DE

EDUARDO MONTESINOS (HIJO)

MÚSICA DEL MAESTRO

EDUARDO JUARRANZ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA ALHAMBRA
la noche del 1.º de Octubre de 1892, puesto en escena por

RAFAEL MARÍA LIERN

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

AL DISTINGUIDO ESCRITOR

Y POPULAR SAINETERO

Don Javier de Burgos

tiene la honra de dedicar este boceto

Su buen amigo

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARIO	Srta. Lasheras.
RITA LUNA	Mantilla (I.)
CARMEN	Bustos (F.)
DOÑA TECLA	Sra. Banovio.
MAJA 1.ª	Capablo.
MANOLITO GÁZQUEZ	Sr. Vedia.
SASTRECILLO	González.
DON PERFECTO	Castro.
TÍO PACO	Carreras.
ROLDÁN, estudiante	Povedano.
SANTANA, íd	Iglesias.
CAPITÁN ORTEGA	Santés.
MAJO 1.º	Valle.
SACRISTÁN	Campos.
CAFETERO	Stern.

Monaguillos, campanilleros, majos, majas y estudiantes

La acción en Sevilla.—Año 1800

Derecha é izquierda las del actor

671519

NOTAS

Todos los personajes deben tener un ligero acento andaluz.

Los campanilleros serán en número de cinco. Dos llevarán cepillos petitorios.

El rosario saldrá en la forma siguiente:

1.º Cruz-manguilla llevada por un majo.

2.º Dos monaguillos con faroles de mano.

3.º Seis majos con faroles mayores.

4.º Beatas con pequeñas velas encendidas.

5.º Ocho majos con faroles altos.

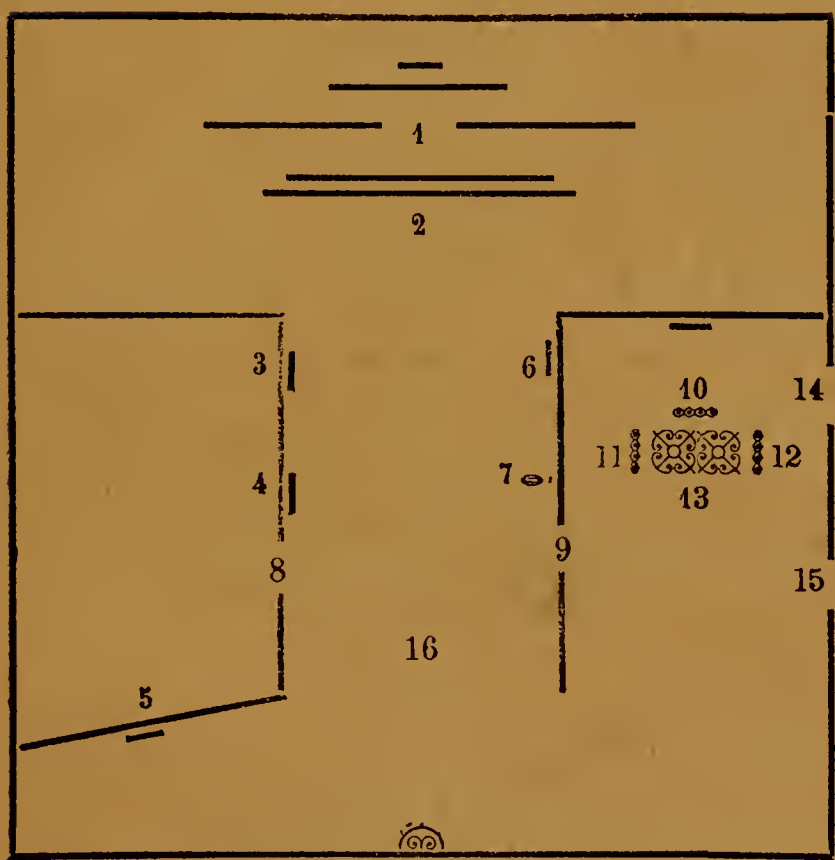
6.º Estandarte «Sin pecado» con imagen de la Virgen de la Antigua, cuyas cintas llevarán dos niñas vestidas de blanco. El Sacristán con cepillo.

7.º Gente del pueblo que acompaña.

8.º Coro de monaguillos.

ACTO ÚNICO

PLANO DE LA ESCENA



1.—Capilla.
2.—Gradas.
3.—Puerta con balcón encima.
4.—Idem íd. íd.
5.—Sastrería.
6.—Reja.
7.—Farol con imagen.
8.—Entrada de la casa.
9.—Entrada á la casa del Tío Paco.
10.—Banco.
11.—Idem.
12.—Idem.
13.—Mesa.
14.—Puerta.
15.—Idem
16.—Calle de Escobas.

El teatro representa la entrada de la calle de Escobas de Sevilla.—A la izquierda, gran patio que avanza hasta un tercio del escenario, con puerta de salida al centro primer término, y reja en el segundo.—A la izquierda, 1.° y 2.° puertas que figuran dar al interior de la casa.—A la derecha del escenario y formando una pequeña ochava, la puerta de la casa del Sastrecillo, con una muestra que dice: «MAESTRO DE SASTRE», mal escrito.—A continuación y en línea recta, la casa de don Perfecto, con puerta y balcón practicables.—En el fondo del teatro las gradas de la Catedral y fachada de la capilla de «La Antigua».

ESCENA PRIMERA

ROSARIO, EL TÍO PACO, SASTRECILLO, MAJOS y MAJAS que cantan y bailan. En el centro del patio una gran mesa cubierta con un mantel largo, botellas, cañas y vasos, y dos enormes velones encendidos. Debajo de la mesa y cubierto por el mantel, un tonelito de vino con espita. Adornan las paredes del patio varias cornucopias y talleros con alcarrazas de aguas. CORO y baile.

Música

ROSAR. Yo soy una desgraciaíta
que vino al mundo á penar,
por eso tengo más ducas
que arenas tiene la mar.
Penitas son tan amargas
que van secando las fuentes
de las telitas del alma.

Hablado

SAST. Otra cañita, tío Paco.
TÍO PACO Señores, haya paciencia.
Cantad otras seguidillas
y que sigan las *vihuelas*.
SAST. Es... que... está seca la boca.
TÍO PACO Con el agua se refresca.
Hay que tener mucho pesqui
y no perder la cabeza,
que er que *toó* lo bebe junto,
ar fin... y ar cabo... la entrega.

MAJO 1.º Tié rasón el *zeñó* Paco.
SAST. Otra copla, moza buena.
ROSAR. (Poniéndose de pie.)
Al momento.
TODOS ¡Palmas... palmas!
TÍO PACO A su sitio las parejas.

Música

ROSAR. Cuando salen de casa
las sevillanas,
los ángeles, alegres,
baten las alas;
porque ellos dicen,
si se suben al cielo
somos felices.

—

CORO No hay en el orbe,
se puede decir,
otra torre del Oro
ni un Guadalquivir.
Esta es la fija,
es la verdad,
donde está la Giralda,
no hay más allá.

(Antes de terminar la copla, aparece el Sacristán á la puerta de la Capilla, y con marcado disgusto se dirige á la casa del señor Paco.)

Hablado

TÍO PACO Caballeros, *arto* el canto
y atención, que es cosa seria.
(Pausa ligera. Espectación de todos.)
El tío Juan el Zorongo,
que es un mozo en *toa* regla,
ayer me *trujo* aquí un moro,
que está debajo é la mesa.
TODOS ¡Un moro! (Con sorpresa.)
TÍO PACO Sí, voy *ar* punto...
á cortarle la cabeza.

(Levanta el mantel, todos dan un paso hacia atrás, el tío Paco saca el tonel y lo coloca sobre la mesa.)
Aquí está el moro...

SAST. ¿Qué es eso?...

TÍO PACO Un moro... de Valdepeñas.
Que no recibió el bautismo
como mi hijo.

SAST. ¿De veras?...

TÍO PACO Lo ha traío en su borrico
el tío Juan, desde su tierra,
en quince días.

SAST. ¡Qué pronto!

TÍO PACO Ese burro es una flecha.
(Toma un vaso y lo llena del tonel, lo contempla, lo mueve y lo saborea.)
¡Este es vino... y vino puro!
No hay ninguno que lo beba
en Sevilla... más que yo...
y ustedes. Es *pá* la fiesta.
(Llena diferentes vasos y los reparte. Todo el que bebe muestra su admiración por el vino. El Sacristán, que ha estado dudando si llamaría ó no á la puerta, se decide á hacerlo, toma el aldabón y dá un golpe seco.)

SAC. Pues señor: no hay más remedio.

SAST. Están llamando á la puerta.

TÍO PACO (En alta voz.) Adelante, caballeros;
que entre y que cierre el que sea.
(El Sacristán entra en el patio y santiguándose, dice.)

SAC. Alabado sea Dios.

TODOS (Santiguándose.)
Por siempre alabado sea.

SAST. ¿Hola, señor Sacristán,
también viene usté á la fiesta?

TÍO PACO Alárgale una cañita.
(Un Majo toma una caña de manzanilla y se la dá.)

SAC. (Bebiendo y haciendo un gesto de admiración.)
Muchas gracias. (Chasquido con la lengua.)
¡Cosa buena!

TÍO PACO Manzanilla de Sanlúcar
y de la mejor bodega. (Pausa ligera.)

SAC. Pues yo venía á decirles
que el señor cura, esa fiera,

no quiere que metan ruido,
porque son las dos y media,
y á las tres sale el rosario,
y que no quiere más gresca.

ROSAR. Pero, ¿qué daño le hacemos? (Con disgusto.)

SAC. Eso digo yo. ¡Si vieran
cómo ha cambiado de genio!
(Bajando la voz y con precaucion.)

TÍO PACO Es muy bueno.

SAC. Bueno... era...
(Los llama á todos por señas, y cuando están á su lado les dice en voz baja.)
pero se metió en la Santa...
Es familiar...

TÍO PACO (Admirado) ¡Qué me cuenta!
Muchachos, basta de baile;
aquí se acabó la fiesta,
que no quiero que me tuesten
en la Resolana... ¡ea!
cada mochuelo á su olivo.

SAST. Otra copla, Macarena.

TÍO PACO Se acabó. (Incómodo.)

ROSAR. Vaya una guasa.

TÍO PACO No es guasa, que va de veras.

SAC. Diga usted, al otro lado,
junto al Arco de la Seda,
¿no hay otro patio?

TÍO PACO El corral.

SAC. Pues que pase allí la fiesta.

TÍO PACO ¿Y si se incomoda el cura?...

SAC. Pues que reviente.

SAST. Así sea.

SAC. Me hace pasar unos tragos...

SAST. ¿Como éste?... (Dándole una cañita.)

SAC. Si así fueran...

TÍO PACO Muchachos, vamos allá.
(Cogiendo uno de los velones en la mamo derecha, y el otro en la izquierda, disponiéndose á salir.)

SAC. Esperad; vaya una idea.
¿Dónde está el padrino?

TÍO PACO Fué,
hace ya más de hora y media,
á buscar pasteles, vinos,

tortas de aceite y manteca,
y aún no ha vuelto.
(Deja los velones sobre la mesa.)

SAC. Es una lástima.
si á hablar con el cura fuera...
el señor don Manolito,
es fácil que consiguiera...
porque el señor Gázquez tiene
con el cura gran influencia;
es hermano del rosario
y persona muy discreta.

MAJA 1.ª Y dadivoso...

MAJA 2.ª Y formal.

SAST. Sí, formal... si no mintiera.

ROSAR. Tampoco otra falta tiene.

SAST. ¿Le parece poca esa?...
Cuando él habla hay que ponerse
tapones en las orejas.

MAJA 1.ª No murmuren del padrino.

ESCENA II

DICHOS y DON MANOLITO con un gran canasto debajo de la capa

MANOL. Señodes, ya eztoy de vuedta.

TÍO PACO Gracias á Dios.

TOTOS (Con alegría.) ¡El padrino!
(Un monaguillo aparece á la puerta de la capilla y con una companilla de mano, hace una llamada.)

SAC. Adiós, me vuelvo á la iglesia,
que están dando el primer toque;
voy á colocar las velas
en los faroles, que es tarde.

MANOL. ¿Si usted un *favod quisieda*
hacedme?

SAC. ¿Qué es lo que quiere?...

MANOL. Pues echar esta moneda
en el cepillo.

SAC. (Presentando lo mano.)
Echela aquí,
que es igual.

MANOL. Media peseta
coludnadia.

TÍO PACO (Aparte á Manolito.)
No se corra.
SAC. (Mirando la moneda.)
¿Qué media peseta es ésta?
¡Son cuatro maravedises! (Risas.)
MANOL. *Cedá* que en la *faddiquera*
se habrá cambiado.
SAST. (Con burla.) ¡Sin duda!
SAC. Señores... hasta la vuelta.
(Sale á la calle, á cuyo tiempo pasa el Cafetero.)
CAF. Cafée... caliente.
SAC. (Llamando.) ¿Tío Curro?
CAF. Hola, Sacristán... de pega.
SAC. ¿Tienes aguardiente?
CAF. Y bueno...
de Cazalla de la Sierra.
SAC. ¿Cuánto vale una copita?
CAF. Un cuarto.
SAC. Entonces... venga.
(El Cafetero da el aguardiente al Sacristán, éste le bebe, entregándole la moneda que le dió don Manolito.)
(¡Ya está echada en el cepillo.)
¡Demonios!... Y cómo quema.
CAF. ¿Tardará mucho el rosario?
SAC. La capilla ya está abierta.
Adiós, Curro. (Entra en la capilla.)
CAF. Adiós. ¡Caféee! (Vase.)
MANOL. ¿Sin duda, con impaciencia
me espedaban?...
TÍO PACO Ya lo creo.
MANOL. Pongamos sobre la mesa
lo que aquí viene. Admendradros.
(Manolito va sacando paquetes de la cesta, que el Tío Paco va colocando sobre la mesa.)
Podvorones y paciencias
de las monjas Capuchinas.
TÍO PACO Pues debe ser cosa buena,
porque las monjas lo entienden.
SAST. Son muy buenas confiteras.
MANOL. Pedas en dulce.
TÍO PACO ¿De dónde?
MANOL. De las Mínimas, pues esas
á todas les aventaja

en confitura de pedas.
(Saca una botella de licor.)
Resolí fino, anisado
y buen vino de la tierra.

TÍO PACO ¡Es *osté* un mozo, compare!...

MANOL. También traigo zonajeras.

TÍO PACO ¿Sonajeras... ¿Para qué?...

MANOL. ¿No es *pada* el niño la fiesta?
Pues que todos se diviedten,
es justo que él se diviedta.
A ved: taedme al muchacho.

TÍO PACO ¿Para qué? Puede que duerma.

MANOL. Quiero hacedle un vaticinio
ahora, aquí, en vuestra presencia.

SAST. Que lo traigan.

TODOS Que lo traigan.

TÍO PACO Voy por él, basta de gresca.
(Entra puerta segunda izquierda.)

ROSAR. ¿Quizá es usté zahorí?...

MANOL. Un poco, como mi abuela,
que *eda* sabia *nigomántica*.

SAST. (Vamos, bruja y agorera.)

TÍO PACO Aquí está el chiquillo. (Con el niño.)

MAJA 1.ª ¿A ver?...

MANOL. Dádmelo acá, venga, venga.
(Manolito toma el niño y unas sonajas. Las otras se reparten entre los individuos dsl coro.)

Música

MANOL. Miradlo, qué hermoso;
se llama Manuel,
como su padrino...

CORO Se llama como él.

MANOL. Tú has de ser un hombre ilustre,
de talento sin igual,
un magnate, un gran torero,
un obispo ó general;
de las hembras el martirio,
de los hombres el terror,
por valiente y atrevido
por buen mozo, como yo.

Miradlo... se ríe,
pero va á llorar,
ajo... remonono,
ajoo... ajaaa... (Agita las sonajeras.)
Mirra, como suena,
no me llores más.

CORO (Repite y agita las sonajeras.)

MANOL. En su frente se revela,
un talento sin igual;
en las letras y en las artes
tendrás fama universal.
Has de ser un potentado,
y del mundo admiración;
serás, niño, muy honrado
y buen mozo, como yo. (El Coro repite.)

Hablado

MANOL. ¡¡Vaya si llora el muchacho!

TÍO PACO Porque le falta la teta.

MANOL. Llevádselo á la comadre,
antes que siga la fiesta.
(El Tío Paco se lleva el niño y sale en seguida.)
¡Qué *tabajo* me ha costado
encontrar estas fioledas!

SAST. ¡Trabajo!

MANOL. Verán ustedes;
al llegar á la Alameda
ví que el cerero don Cándido
cerrado había la puerta;
otro que no fuera yo
de fijo que allí se mesa
los cabellos; pero Gázquez
nunca obstáculos encuentra,
ni en el aire, ni en el fuego,
ni en el agua, ni en la tierra,
ni en invierno, ni en verano,
ni en otoño y primavera.
—Allí dentro están los dulces,—
dije;—pues á la faena.—
Me reconcentro, me estrecho,
y absorbiendo con gran flema
todo mi ser en mí mismo,
mi exterior dentro se me entra,

quedando con tal esfuerzo
delgado como una seda,
y pasando por el ojo
de la llave de la puerta,
dentro me hallé en un minuto,
sin la menor contingencia.

TIO PACO Pero, diga usté, compare,
¿y la capa y la linterna?

MANOL. Hombre, vaya una pregunta;
se me quedaron afuera.
La estantería, de dulces
estaba muy bien repleta,
y tomando aquí y allí
bien pronto llené la cesta.
Vuelvo á adelgazar y... ¡zás!
me salgo de igual manera.

TIO PACO ¡Qué cosa tan sorprendente!
Comparito, esa no cuela.

MANOL. ¡Otra te pego!

TIO PACO Está claro;
doy por cierto que saliera
osté por la cerradura,
pero, compare, ¿y la cesta,
se estrechó y salió también?

MANOL. ¡Qué ignorancia tan completa!

TIO PACO ¿Qué hizo osté?

MANOL. Pues la deshice,
y sus mimbres con presteza
fuí sacando uno por uno
por debajo de la puerta;
después la volví á tejer,
y se quedó como nueva.
(Todos examinan la cesta.)

TIO PAGO No hay quien le gane á mentir.

ROSAR. ¿No continuamos la fiesta?

MANOL. Después; ahora pasaremos
á saludar á la enferma,
pues le traigo chocolate
y exquisitas bizcotelas.

TIO PACO Vayan ustedes delante,
yo voy á cerrar la puerta.
(Todos entran por la puerta interior menos el Sastrecillo y el tio Paco.)

ESCENA III

SASTRECILLO y TIO PACO; después ROLDÁN, SANTANA, CAPITÁN y ROSARIO

SAST. Espérese usted, tío Paco,
voy un instante á la tienda
y vuelvo al momento.
TIO PACO Anda,
y cierra bien cuando vuelvas. (Mutis.)
SAST. (Cierra y se dirige á la mesita, levantando el mantel.)
Como soy un buen cristiano,
odio la raza agarena.
Voy á beber de tu sangre,
infiel. Cerraré la puerta.
(Saca el tonel y bebe.)
¡Hasta verte, Cristo mío!
¡Jesús! ¡Jesús! ¡Qué blasfemia!
CAP. Al fin y al cabo llegamos.
ROLDÁN No tengas temor, Ortega.
CAP. ¿Crees que el valor me falta?
ROLDÁN Tú eres bravo, pero aquí
no es cuestión de cuchilladas,
es sólo cuestión de tacto,
y sobre todo de audacia.
Escucha, Ortega; cuando oigas
antes del toque del alba
los cantares de la tuna
y el rasguear de las guitarras,
aprovecha la ocasión,
pues la calle está guardada
por quien protege tu fuga
por las buenas ó las malas.
CAP. Voy á hacer, pues, la señal.
SANT. Entre tanto, de atalaya
estamos nosotros; puedes
tranquilo pelar la pava.
(Roldán y Santana se ocultan foro derecha. El Capitán da tres palmadas.)
SAST. ¡Tres palmaditas! ¡Me escamo!
Ten, sastre, mucha cachaza,

y suceda lo que quiera,
oye, mira, bebe y calla.
(Sale Rosario y se dirige á la reja. El Sastre se esconde debajo de la mesa.)

ROSAR. (Abriendo la ventana.)
¿Eres tú, bien mío?

CAP. Sí;
yo que al pié de tu ventana
trueco en dicha la tristeza
que siempre embarga mi alma.

ROSAR. ¿Tan firme es tu amor?

CAP. Más firme
que el hierro que nos separa.
Bien haya el tiempo perdido
y mis tormentos bien hayan,
si al fin puede poseerte
el hombre que tanto te ama.
Esta noche, estrella mía,
has de cumplir tu palabra.

ROSAR. Calma, mi señor Ortega;
mi capitán, calma, calma,
no por caminar de prisa
en amores se adelanta.

CAP. ¿Es que estás arrepentida,
ó piensas que ignoro, ingrata,
que tú y tu tío partís
á Constantina mañana
para unirte en santo lazo
con quien te espera y te ama?

ROSAR. Señor capitán, no siempre
amor con amor se paga.
Pero, hablad bajo, por Dios,
que, aunque las puertas cerradas
están, las paredes oyen.
(Siguen hablando en voz baja.)

SAST. Y los sastres. ¡Vaya, vaya!

CAP. Rosario, me dás la vida.

ROSAR. Ya sabes, la puerta falsa.

CAP. Yo estaré con el caballo,
después de la serenata.
(Roldán viene corriendo y dice al Capitán.)

ROLDÁN Se oyen los campanilleros.

CAP. Adiós, mi bien.

ROLDÁN Vamos, anda,
que se acercan.
CAP. ¿Me lo juras?
ROSA Juramento es mi palabra.
(Mutis Roldán y el Capitán foro. Rosario entra de puntillas en la casa y en seguida sale de debajo de la mesa el Sastrecillo.)
SAST. ¡Yá se fueron, sastrecillo!
¡La ocasión la pintan calva!
A manejar pues, la lengua,
las tijeras que la sabia
Providencia á tí te dió,
y que manejas con gracia,
para cortar y hacer sisas
de las conciencias más santas.
Ahora, me voy á la tienda
á preparar la batalla.
(Sale corriendo y tropieza con Don Perfecto.)

ESCENA V

SASTRECILLO y DON PERFECTO

SAST. Holá, señor don Perfecto,
temprano se va á la iglesia.
PERF. Muy pronto saldrá el rosario.
SAST. Eso es lo que usted quisiera.
¿No es cierto, mi buen vecino?...
Si en vez de él, fuera *ella*,
ese Rosario con faldas
que tanto á usted le atormenta.
PERF. Calle usted, por Dios, amigo. (Inquieto.)
SAST. Si su mujer lo supiera...
PERF. ¿Pero usted, cómo lo sabe?
SAST. Un sastre todo lo observa;
yo sé que por la vecina,
Don Perfecto, usted chochea,
que ella se burla de usted,
y que usted siempre la acecha
y le dice chicoleos...
PERF. Pero los oye, y me deja
con un palmo de narices.

SAST. Miren la muy...
PERF. Es muy bella.
Me tiene sorbido el seso
ese corazón de piedra;
por lograr su amor, daría
la mitad de mis riquezas.
SAST. No se necesita tanto.
PERF. Es honrada.
SAST. Que lo sea.
Todas las que en este mundo
se visten por la cabeza,
la pierden si hay ocasión,
y la ocasión se aprovecha.
PERF. ¿Tú crees que lograré?...
SAST. Dádivas quebrantan peñas,
y en tratándose de damas,
el que dá... más, se la lleva.
(Se oye el toque lejano de misa.)

ESCENA VI

DICHOS, DOÑA TECLA, CARMEN y RITA, que salen por la puerta de su casa

TECLA ¡Ya dán el segundo toque;
muchachas, andad ligeras,
dad dos vueltas á la llave,
y empujad después la puerta.
(Mientras Carmen cierra, Rita avanza y retrocede al ver al Sastrecillo y á don Perfecto.)
RITA Allí hay dos hombres, qué miedo,
vamos de prisa.
CARMEN No temas;
son don Perfecto y el Sastre.
TECLA A estas horas conferencias...
¿qué será?... Muy buenas noches.
SAST. Mi señora doña Tecla,
¿cómo tan de mañanita?...
TECLA Vamos temprano á la iglesia
del Sagrario á oir misa;
la dice el padre Cabrera,
que es un santo.

SAST. (¡Como yo!)
Y Carmencita, ¿está buena?...
CARMEN Me encuentro perfectamente.
SAST. (A don Perfecto, señalando á Rita.)
Dígame usted; ¿quién es esa?...
PERF. Una amiguita de Carmen.
SAST. ¿Andaluza?
PERF. Madrileña.
SAST. ¿Y viene por mucho tiempo?...
PERF. A pasar aquí las fiestas.
TECLA Basta ya de cuchicheos.
¡No sé si será imprudencia
preguntarles si rezaban!...
SAST. Un *rosario* en toda regla;
don Perfecto contestaba,
y yo... pasaba las cuentas.
TECLA Es usted un sastrecillo,
muy pillo... mala cabeza.
SAST. Mi cabeza sólo es mala
cuando le dan la jaqueca.
TECLA Niñas, seguid adelante.
RITA (Aparte á Carmen.)
Me parece que allí esperan
los estudiantes.
TECLA Perfecto,
¿no vienes?...
PERF. Te sigo, Tecla.
TECLA (Me escamo.) Queden con Dios.
SAST. El las bendiga y proteja. (Mutis las tres.)

ESCENA VII

DON PERFECTO, SASTRECILLO, después MANOLITO

PERF. Ahora vamos al asunto.
¿Tú crees?..
SAST. Que es cosa hecha,
infalible.
PERF. Pero ¿cómo?..
SAST. Comiendo: de esta manera.
(Hablan bajo; don Manolito sale del interior por la segunda izquierda.)

MANOL. ¿Dónde estará el Sastrecillo?
Dejadnos de esa manera...
(Avanza hacia la puerta de entrada, y al ver á don Perfecto y Sastrecillo retrocede y observa.)
(¡Secretitos! Por fortuna
yo tengo muy buena oreja.)
PERF. ¿A la salida, no es eso?
SAST. Yo, en la puerta de mi tienda
estaré con los amigos.
¿Usted comprende? A la espera.
Usted entra y se dirige
al cuarto de enfrente. Ella,
Rosario, entrará... y el resto,
ese corre de su cuenta.
PERF. ¿Y si grita y se resiste?
SAST. Tanto peor para ella,
porque entramos, la robamos...
y se acabó.
PERF. Buena idea.
SAST. ¡Que le cuesta cuatro onzas!
PERF. ¿Cómo?
SAST. De las peluconas.
PERF. Sea.
SAST. Yo no trabajo de balde
PERF. Admitido; ¡hasta la vuelta.) (Se va á marchar.)
SAST. Pero, oiga usted, don Perfecto,
¿y la liria?.. ¿Las moneas?
PERF. ¿No se fía usted de mí?
SAST. Ni tampoco de mi abuela.
(Don Perfecto saca una bolsa de cuero y le da las monedas.)
PERF. Allá van: una, dos, tres...
SAST. Dígame usté, ¿serán buenas?
PERF. De nuestro rey Carlos cuarto. (Descubriéndose.)
Si salgo bien de mi empresa,
dos onzas más te regalo.
SAST. Ya están en mi faltriquera.
PERF. ¡Ay, Rosario de mi vida,
no vales lo que me cuestas. (Mutis foro.)

ESCENA VIII

SASTRECILLO solo

Cuatro onzas, Sastrecillo,
te vale tu estratagema,
Pero, tate, vale más,
¿no he de valer? doña Tecla;
voy á venderla el secreto,
si es que lo compra la vieja. (Mutis foro.)

ESCENA IX

MANOLITO solo

¿Esas tenemos, compare?
¿Es usted tan si vergüenza
que para ganar dinero
á tales medios apela?
No será mientras yo viva.
Esa horrible estratagema
evitaré con mi ingenio,
suceda lo que suceda.
(Toma la capa y el sombrero. Salen los Campanilleros dando un acorde con las campanillas.)
Los campanilleros vienen;
si mi compadre supiera...
voy á decírselo todo,
y saldré por la otra puerta. (Mutis interior.)

ESCENA X

CAMPANILLEROS y CORO GENERAL, asomado á los balcones

Música

CORO

Los campanilleros
vienen á tocar;
eso es el rosario,
bien pronto saldrá.
(Al oir las campanillas salen todos á la calle.)

CAMP. En el cielo los ángeles todos
rezan el rosario al amanecer,
y María lleva el estandarte
con dos serafines,
la cruz San Miguel.
Y esta aurora es
una rosa fragante y hermosa,
criada en el cielo
contra Lucifer.

(Repite el Coro. Dos Campanilleros piden con cepillos, siguiendo sin cesar la música.)

CORO Qué matracas
con las campanitas
dan esos *gachós*;
no lo dejan
hasta que no vuelvan
de la procesión.

(Algunos echan monedas.)

CAMP. Una niña por ir al rosario
por una ventana se quiso arrojar,
y al decir ¡Dios te salve, María!
hallose en el suelo
sin hacerse ná.
Sin duda eso fué
que la Virgen,
siempre milagrosa,
hizo aquel milagro
con su gran poder.

CORO Qué matracas, etc.

(Los Campanilleros se van por la izquierda, y el Coro va entrando poco á poco en la iglesia.)

ESCENA XI

ROLDAN y SANTANA; después RITA y CARMEN

Hablado

SANT. La hora se acerca, Roldán,
y los amigos ya tardan.

ROLDÁN Son estudiantes, y esos
cumplen siempre su palabra.

SANT. Roldán, estamos de suerte.
(Señalando á lo lejos.)
Mira quién viene.
ROLDÁN Las majas.
Más veloz correrá el tiempo,
si amor nos presta sus alas.
(Rita y Carmen sale precipitadamente, foro izquierda, cubriendo el rostro con sus mantillas. Roldán y Santana á los lados, dejándolas en el centro.)
¿Dónde van las palomitas,
tan deprisa y tan tapadas?
SANT. Si quieren dos mozos buenos
que las sirvan de compaña,
aquí están y muy dispuestos
á defenderlas y amarlas.
(Las majas quieren marchar, pero los estudiantes les cortan el paso.)
CARMEN Dejadnos el paso libre.
ROLDÁN No te vayas, prenda amada,
y escucha por breve tiempo
al que tanto te idolatra.
Tu madre, al darte la vida,
quiso hacer su obra acabada,
te dió el saber de Minerva,
de Venus las formas clásicas,
de Tersípcore el donaire,
la majestad de Diana,
y pensando que al conjunto
luz tan sólo le faltaba,
robó al cielo dos estrellas
y te las puso en la cara.
RITA (A Santana.)
Eso sí que son requiebros.
¿Y usted no me dice nada,
ó habla sólo con los ojos?
SANT. Ellos explican mis ansias.
¿Qué quieres que yo te diga
que tú no sepas, mi alma?
¿Que tu rostro es hechicero?
¿Que tienes sandunga y gracia?
Pues eso lo saben todos,
y por sabido se calla.
RITA Lacónico, pero claro.

SANT. ¿A qué andarse por las ramas?
al pan, pan, y al vino, vino;
lo demás son frases vanas.
ROLDÁN Tu rebocillo retira,
y muestra tu linda cara,
á no ser que me la ocultes
porque sabes que me mata.
Hace tiempo que te sigo,
mucho que tu amor me abrasa.
No me rechaces, bien mío,
sé conmigo más humana.
CARMEN Si confirma con el tiempo,
lo que su lengua relata,
si es constante y comedido,
no le quito la esperanza;
que una gotera contínua,
duros peñones hablanda.
Esta es mi mano.
ROLDÁN Y la mía;
te juro amor y constancia.
RITA Los vecinos se arreglaron.
SANT. ¿Y tú qué dices? ¡Acaba!
Que hacer la triste figura,
francamente, no me agrada.
RITA Mi mano y mi corazón.
(Le da la mano, que Santana estrecha con entusiasmo.)
SANT. ¡Olé! ¡Que viva tu tierra!
RITA Para firmar nuestro pacto,
tan sólo una cosa falta;
que nos digais vuestros nombres;
justo es saber quién nos ama.
ROLDÁN Soy el bachiller Roldán.
SANT. Y yo el bachiller Santana.
RITA ¿Santana dijo? ¿Es usted
el vate de tanta gracia
que escribe esos entremeses
que tanto al público agradan?
SANT. ¡Ese soy!... ¿Mas cómo sabe?...
RITA Es mi amiga la empresaria,
doña Ana de Lecomeri.
También soy aficionada;
y si hay papel que me guste,
suelo salir á las tablas.

SANT. ¿Serás quizás Rita Luna?
RITA La misma que viste y calza.
SANT. Te prometo que seremos
afamados en España;
yo para escribir comedias,
tú para representarlas.
ROLDÁN ¿Queréis venir al encierro?
Seréis bien acompañadas.
Hay toro del aguardiente,
y dirigirá la plaza
el famoso Sentimientos,
honra de la tauromaquia.
Esta tarde gran corrida.
RITA ¡Qué hermosa estará la plaza!
¡Sevilla para los toros!
SANT. ¡Y para todo, serrana,
que á esta bendecida tierra
no hay quien la lleve ventaja!
La tierra donde la vida
alegre y feliz se pasa,
con la sonrisa en los labios
y con el goce en el alma.
La que la naturaleza
eligió para su alcázar,
fertilizando su suelo
con flores, frutos y plantas
de variedad tan completa,
de condiciones tan raras,
que en medio de limoneros,
chopos, álamos y acacias,
crece el abeto del Norte
y la palmera africana.
Los grandiosos monumentos
que encierra entre sus murallas,
son el emporio del arte,
del gusto y la filigrana.
De los hombres y mujeres
no hay que hablar ni una palabra;
ellas son de cera y bronce,
ellas cicuta y triaca,
fundiendo bronce y la cera
al fuego de sus miradas.
Sus populares canciones

que nos arroban y encantan,
son poéticos gemidos
que, desprendidos del alma,
al amor nos precipitan
y al deleite nos arrastran.
Qué quieres, yo soy así;
esta tierra me entusiasma,
me enloquece, me fascina,
en fin, Rita, me arrebata,
y en tanto pueda emitir
un sonido mi garganta,
lo dedicaré á Sevilla
gritando con arrogancia:
¡Viva la ciudad hermosa
del Betis y la Giralda! (Pausa ligera.)

ROLDÁN Muy bien dicho, compañero;
apruebo tus alabanzas,
que no es hijo bien nacido
el que á su madre no alaba. (Le da la mano.)

CARMEN Pero, vámonos de aquí,
porque ya la aurora avanza,
y si mi tía al volver
aún nos ve fuera de casa,
habrá que alquilar balcones
para verla y escucharla.

ROLDÁN Decid, ¿dónde nos veremos?

RITA Nos veremos en la plaza.

(Las majas se dirigen á su casa; los estudiantes tienden los manteos en el suelo para que pasen. Las majas pasan por encima, y al llegar á la puerta de la casa abren y se vuelven, tirando un beso á los estudiantes. Estos cogen los manteos y los sombreros.)

ROLDÁN ¡Olé! ¡Que viva mi novia!

SANT. ¡Olé las mozas de gracia!

ROLDÁN Para enamorar, Roldán.

SANT. Para enamorar, Santana.

(Se oyen dentro guitarras y bandurrias.)

ROLDÁN Ya vienen los compañeros;
oigo sonar las guitarras.

SANT. Ellos son, pues ya distingo
á nuestro amigo Carpanta.

(Mutis foro derecha.)

ROLDÁN ¡Que vivan los estudiantes!

ESCENA XII

SASTRECILLO, DOÑA TECLA. Durante esta escena, las guitarras, bandurrias, panderetas, hierros, etc., tocan un pasacalle que se oye lejanamente y va aproximándose hasta que el diálogo lo indique. Sastrecillo ha cogido de la mano á doña Tecla, que viene con manto y furiosa

SAST. Señora, tenga usted calma.
TECLA Le voy á sacar los ojos.
¡Infame, pillo, canalla!
Portarse de esa manera
con una mujer tan casta
como yo... Pero le juro,
que he de tomar la revancha.
¡Ay de tí, si alguno viene!
Ha de costarle muy cara
su infidelidad.
SAST. ¡Bien dicho!
Desdén, con desdén se paga.
(Abren la puerta del patio y entran los dos.)
Entre usted con precaución,
aguarde usté en esa sala,
que él acudirá á la cita,
y entonces...
TECLA Ris.
SAST. Rás.
TECLA ¡Canalla!
(Doña Tecla entra primera izquierda. Sastrecillo cierra la puerta y se dirige foro derecha y hace señal para que se acerquen varios majos.)

ESCENA XIII

SASTRECILLO y MAJOS

SAST. ¿Dónde está Curro?
MAJO 1.º Al acecho.
SAST. ¿Y Carmelo?
MAJO 1.º Está en las gradas;
cuando llegue, avisará.
El Capitán no se escapa.

SAST. Pero hay que tener cuidado,
que es valiente.
MAJO 1.º ¿Y la navaja?
SAST. Esa, sólo en caso extremo.
MAJO 1.º ¡A ella!...
SAST. Hay que respetarla.
¡Qué malditos estudiantes!
Nos van á espantar la caza.
Estaremos al acecho,
A ver, dadme la guitarra,
que para que no sospechen,
cantaremos una jácara.

ESCENA XIV

MAJOS y ESTUDIANTES

SANT. Muchachos, venga una jota,
para obsequiar á dos damas;
las más guapas de Sevilla,
que viven en esta casa.

Música

(Número de conjunto. Este número deberá ser acompañado con guitarras y bandurrias, y debe haber un individuo que salte la pandereta durante el estribillo. Al empezar el número aparecen al balcón Carmen y Rita. Las coplas podrán cantarlas Santana ó Roldán. Los estudiantes forman círculos frente al balcón. Los majos entran en la sastrería; se sientan formando también círculos.)

ESTUD. En el libro de Cupido
quisiera, niña, estudiar,
si fuesen hojas tus ojos
y tus labios de coral.

—

No te marches, niña,
que estando asomada,
morena, al balcón,
sin que tú lo notes,

tienes tu vestido
en tal posición,
que en su movimiento
deja al descubierto,
y de aquí se ve,
aunque uno no quiera,
tus medias de seda
de color de cielo
y tu lindo pie.
Pie tan rebonito,
pie tan chiquitito,
pie tan remonono,
que, si pie me dieras,
de pie me tuvieras
viendo tu balcón.

—

SAST. En el barrio de Triana
vive una jembra ¡salero!
que al que pasa por el puente
con los ojos le hace fuego.

—

Me dices, Manuela,
que vaya á tu casa,
y yo te respondo
no me dá la gana,
porque tu pairino
¡jácara!
¡jácara!
si nos ve en la reja
pelando la pava,
me da un garrotazo
que me rompe el alma.

(Los majos repiten el estribillo. La esquila de la capilla da tres campanadas, señal de la salida del rosario, y se oyen á lo lejos las campanillas. Terminando esto se descorren las cortinas de la capilla y sale el rosario en la forma indicada en las notas, dejando ver el interior, que estará iluminado. Carmen y Rita aparecen al balcón colocando una luz. El rosario toma la marcha, después de cantar, por el foro izquierda, de-

trás del patio del Tío Paco. Una vez fuera el rosario vuelve á correrse la cortina para ocultar el interior de la capilla.)

BEATAS
Salve estrella matutina,
Salve reina celestial,
Salve Virgen amorosa
sin pecado original.
Vuelve á nos,
mística rosa,
tu semblante
con piedad,
y perdona
nuestras culpas
con tu infinita bondad.

—

SAC.
Adelante con los faroles.

(Del interior del patio sale el Tío Paco con cinco Majos con garrotes.)

—

TÍO PACO
Mano al garrote,
mucho silencio,
pa que no se escape
el tal don Perfecto.
Le cogemos,
le atizamos,
le amarramos
y al corral,
y á varazos
le molemos
la *calurnia*
vertebral.

—

TÍO PACO
Es un pillo.
MAJOS
Garrotazo.
TÍO PACO
Un mal hombre.
MAJOS
Duro en él.
TÍO PACO
Que se acuerde
del tío Paco
por siempre
jamás amén.

MAJOS Duro en él.
TÍO PACO Esperemos
escondidos,
pobre de él,
duro en él.

(Vuelven á entrar en el interior. Cesa la música. Los estudiantes se retiran foro derecha para dejar ver la salida del rosario. Todos se quitan el sombrero, inclinándose.)

ESCENA XV

TODOS, según lo indíca el diálogo

ROLDÁN ¿No es el Capitán aquél?...
SANT. El mismo.
ROLDÁN Oye, Santana;
dividámonos por grupos.

(Los estudiantes se dividen en varios grupos hablando bajo y desapareciendo por diferentes puntos. El Sastrecillo asoma la cabeza por la puerta observando todo lo que pasa en la calle. Don Perfecto sale cautelosamente dirigiéndose á la puerta del corral.)

PERF. Es la hora señalada.
La puerta está abierta. Entremos. (Entra.)
¡El corazón se me salta!

(Entra en la misma habitación donde entró doña Tecla. Carmen sale precipitadamente y se dirige á la sastrería.)

CARMEN Ya está el pájaro á la vista
y la moza en la ventana.

(El Sastrecillo hace señas para que se adelante, entra en la sastrería y avisa á los majos, que se embozan. Al mismo tiempo el Tío Paco sale de la segunda izquierda del patio seguido de los cuatro majos con garrotes. Donde ha entrado don Perfecto se oyen grandes voces.)

TÍO PACO Caiste en la ratonera.

(Don Perfecto aparece aterrado, seguido de doña Tecla.)

PERF. ¡Favor, favor, que me matan!
TECLA ¡Te voy á sacar los ojos!

TÍO PACO Muchachos, echad la capa
y al corral.
MAJOS ¿Y este avechucho?
(Por doña Tecla.)
TÍO PACO También al corral.
TECLA No, basta.
(Doña Tecla se resiste hasta qua se escapa y sale á la calle. Los majos se llevan á don Perfecto.)
SAST. ¿Qué es lo que pasa allí dentro?
TECLA ¡Amparadme, Virgen Santa!
(Sastrecillo vase huyendo de la vieja.)
SAST. La vieja, vámonos pronto. (Mutis foro.)
TECLA ¡Vecinos, nadie me ampara!
(Aparece Santana con dos ó tres estudiantes, que se ponen delante de la casa de doña Tecla.)
SANT. Hay que detenerla, amigos,
y evitad que entre en la casa.
¡Atrás la bruja!
TECLA ¡Dios mío!
¡Serán hombres ó fantasmas!
(Sale corriendo don Manolito.)
Protejedme.
MANOL. ¡Alto ahí!
Yo sabré tenerla á raya.
¡Atrás, canalla soez,
ó juro que con mi espada
pronto daré buena cuenta
de manteos y sotanas.
¡Yo soy Manolito Gázquez,
famoso por sus hazañas!
SANT. ¡Famoso por sus mentiras!
¡El más trapalón de España!
MANOL. ¡Castigaré su insolencia!
SANT. ¡Que le doy con la guitarra!
(Doña Tecla cae desmayada en brazos de don Manolito y éste da cuchilladas al aire en dirección contraria á donde están los estudiantes. Al terminar esta escena se ve atravesar por el foro al capitán Ortega montado á caballo y llevando á Rosario á ls grupa.)
SAST. (Entrando desaforadamente en el patio y dando fuertes voces.)
¡Tío Paco, que se la llevan!
¡Se llevan á la muchacha!

TÍO PACO (Saliendo con los Majos.)
¡Muchachos, á *preseguirlos!*
(Corren hacia el foro, pero los estudiantes interceptan el paso. La música acompaña hasta el final.)

SANT. Alto, de aquí no se pasa.
(Un Majo aparece corriendo.)

MAJO 1.º Señores, se armó la bronca.

TÍO PACO ¿Qué es lo que sucede, acaba?

MAJO 1.º Que se han escapao dos toros
del encierro, y en las gradas
han embestío al rosario.
Ahí vienen ya las beatas
toas juyendo.

VOZ (Dentro.) ¡Botinero!
(Se oyen los cencerros de los cabestros. Gran confusión. Vuelve el rosario en gran desorden y entran como pueden con faroles, etc. Las mujeres gritando.) (1)

SANT. Armemos la zaragata.
¡Viva la Tuna! ¡A las varas!
(Gran movimiento en el foro. Doña Tecla vuelve en sí entra corriendo en su casa.)

MANOL. (Al público.)
¡Siempre sucede lo mismo!
¡Es ya costumbre arraigada!
¡Y aquí termina el sainete,
perdonad sus muchas faltas!

TELÓN

(1) La cruz, estandarte, mangas, etc., no saldrán.

Al Sr. D. Rafael M.ª Liern

Querido Don Rafael: Doy á usted un millón de gracias por el interés que se ha tomado en la dirección de este sainete y sabe que le quiere su leal amigo y "currinche„

El Autor

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Anuncio, música del maestro Mazzi.

El monaguillo de San Agustín, música del maestro Cotó.

M. G., ídem.

Doña Prudencia, monólogo.

Los enemigos del cuerpo (1), música del malogrado maestro T. Reig.

Boquerón, música de los maestros Catalá y Ruiz.

Majos y estudiantes ó el Rosario de la aurora, música del maestro Juarranz.

---

(1) En colaboración con D. Salvador María Granés.